

Conferencia IX Congreso de Ecología y Manejo de Ecosistemas Acuáticos Pampeanos

Antropocentrismo débil y sostenimiento del sistema vital biosférico; perspectivas desde la filosofía ambiental

ALICIA IRENE BUGALLO ¹²³

¹ Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

² Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires

³ Unidad Académica Universidad de Morón Red Iberoamericana de Eco-Bioética, Cátedra UNESCO

E-mail: cucabugallo@gmail.com

RESUMEN. La emergencia de la filosofía ambiental desde mediados del siglo pasado, se ubica en el horizonte de un cambio histórico sin precedentes: el reconocimiento de la vulnerabilidad del soporte vital biosférico ante la actividad antrópica en conjunto. Al mismo tiempo, coincide con la expansión de la perspectiva ecosistémica y un intento de superación de la dicotomía tajante "naturaleza-cultura". Hoy en día el punto de choque está centrado en la idea de desarrollo. Si la salud de la biosfera es una condición de nuestra supervivencia, se entiende que todo desarrollo debería tener como objetivo mejorar nuestra permanencia en ella, y por supuesto la de nuestra descendencia. Por su parte, la ecofilosofía aporta una reconsideración del antropocentrismo tradicional, bajo la forma de un antropocentrismo débil criterioso y prudencial, que podría guiarnos de modo preferible ante los desafíos de la problemática ambiental global en la era del Antropoceno.

Palabras Clave: Antropoceno, antropocentrismo débil, filosofía ambiental

ABSTRACT. The emergence of environmental philosophy since the middle of the last century is located on the horizon of an unprecedented historical change: the recognition of the vulnerability of the biospherical vital support before the anthropic activity as a whole. At the same time, it coincides with the expansion of the ecosystem perspective and an attempt to overcome the sharp dichotomy "nature-culture". Nowadays the point of controversy is focused on the idea of development. If the health of the biosphere is a condition of our survival, it is supposed that all development should aim to improve our permanence in it, and of course that of our offspring. Eco-philosophy provides a reconsideration of traditional anthropocentrism, in the form of a weak, prudential anthropocentrism, that could guide us in a preferable way before the challenges of the global environmental problem in the Anthropocene era.

Keywords: Anthropocene, Environmental Philosophy, Weak Anthropocentrism

INTRODUCCIÓN

En el contexto de un foro científico como este IX Congreso de Ecología y Manejo de Ecosistemas Acuáticos Pampeanos (EMEAP 2017), cabe recordar que el primer ambientalismo, al menos el reconocido públicamente como tal, fue generado en la comunidad científica académica, desde mediados del siglo pasado. Ni bien finalizada la Segunda Guerra Mundial, se hizo patente la preocupación por la contaminación radioactiva debida a las pruebas nucleares durante la guerra fría. A esto se fue agregando el apercibimiento del avance de la contaminación con sustancias químicas, compuestos clorados, uso del DDT, etc.

El fisiólogo de plantas Barry Commoner, por ejemplo, tuvo gran participación en el Comité para la Información Nuclear, creado en 1958. Luego, y con el aporte de otros científicos de las ciencias biológicas, se constituyó en 1963 el primer Comité para la Información ambiental. La Master en genética Rachel Carson, especialista en ecología marina y autora del notable libro *Primavera Silenciosa* (1962), advirtió que la actividad antrópica estaba produciendo contaminación en el planeta, con sustancias como el DDT, los pesticidas clorados, el gamexane, etc. Esto condujo a una Ley de Agua Limpia y la prohibición del uso del DDT. La World Wildlife Foundation (WWF), primera ONG ambiental mundial, fue creada en 1961 (Bugallo, 2007).

Podría decirse que primero fuimos antinucleares, luego ambientalistas. Incluso cabe destacar que, durante décadas, la imagen del peligro bélico siguió acompañando a la problemática ambiental emergente. En el informe *Nuestro Futuro Común* de 1987 (Informe Brundtland) la ex primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland destacaba que nuestra generación tiene que hacer frente a dos riesgos

concretos, la carrera de armamentos nucleares y la contaminación, es decir, a dos bombas: la nuclear y la ecológica (UN, 1987). El naturalista estadounidense Bill McKibben planteaba una perspectiva radical del advenimiento de la era post-natural, del fin de la naturaleza. Al reconocido peligro nuclear de posguerra se agrega el de la bomba ecológica, cuya expresión principal sería el cambio climático global. (McKibben, 1991).

FILOSOFÍA AMBIENTAL Y EL *NOVUM* DE LA CONDICIÓN HUMANA

Frente a esta situación problemática, el ambientalismo reformista o superficial permanece centrado en adoptar medidas correctivas sobre los efectos antrópicos dañinos en el ambiente. Y, si bien es muy necesario, no llegan a las causas ni a las raíces del problema. Sin descuidar la causa material, la filosofía ambiental cuestiona la creencia en el progreso puramente material, uno de los factores condicionantes de peso de la crisis ambiental actual. Todo ecofilósofo subraya que para mitigar o superar los aspectos negativos de tal desorden material habrá que tener en cuenta la raíz ideológica y espiritual de la problemática.

Decimos entonces que la emergencia de la filosofía ambiental desde mediados del siglo pasado, se ubica en el horizonte de un cambio histórico sin precedentes: un *novum* como diría el filósofo alemán Hans Jonas, refiriéndose al reconocimiento de la vulnerabilidad del soporte vital biosférico ante la actividad antrópica en conjunto (Jonas, 1995). Entre sus aportes a la reflexión crítica, la ecofilosofía provee de nuevas conceptualizaciones, como las distinciones pertinentes entre antropocentrismo débil y fuerte que realizara el filósofo ambiental

estadounidense Bryan Norton (Norton, 1984).

El “antropocentrismo fuerte” se inclina por las preferencias, deseos o necesidades meramente sentidas, frecuentemente a corto plazo (por ej. una aproximación excluyentemente económica que evita asumir otros juicios de valor). Esa tendencia, todavía muy predominante, desconoce o niega que constituya una amenaza para la continuidad de la vida en la biosfera. Se refleja en las prácticas no sostenibles de agricultura, industria o turismo, urbanizaciones no planificadas donde se nota la falta de estudios de ordenamiento territorial pertinentes, la falta de políticas atentas al desarrollo bio-cultural sostenible, etc. Por otro lado, la tipología ideal del “antropocentrismo débil” se perfila como más responsable de sus actos. Tendría en cuenta las condiciones globales de la vida humana y no humana en perspectiva a largo plazo. Sería un “antropocentrismo de bajo impacto”. No en el sentido de tener que caer todos en la pobreza ni tampoco en el sentido posmoderno de considerar lo débil como carente del peso, light, sin responsabilidad; sino más bien un antropocentrismo prudencial, precautorio.

No se trata de un mero cambio de paradigma, sino de encontrar o acentuar el principio racional del accionar humano. Norton (1984) propone como principio básico orientador, racional, universal, el mantenimiento indefinido de la conciencia humana. Para Hans Jonas (1995), las normas morales, las preferencias para la práctica, deben ser coherentes con este valor central y deberían alentar decisiones que no pongan en peligro las condiciones de continuidad indefinida de la humanidad en el planeta. Expresado como imperativo, se podría decir: “obra de modo que los efectos de tu

acción no sean destructivos para la futura posibilidad de vida humana en la Tierra”, u “obra de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de la conciencia humana en la Tierra”.

La virtud apreciada es la prudencia, facultad ponderativa necesaria para visualizar los pro y contra de un asunto y evaluar sus futuras consecuencias. El investigador británico James Lovelock, promotor de la Hipótesis Gaia, fantaseaba en la década del '80 con la posibilidad de que nuestra especie fuera el sistema nervioso central de Gaia, sus células cerebrales; es decir que, a través de nuestra evolución, Gaia se habría hecho consciente de sí misma (Lovelock, 1983). Pero llegando a los '90, y dándole gran importancia al aumento de la población, nos ha llegado a considerar una plaga microbiana capaz de discapacitar el sistema vital de la Tierra en forma claramente perceptible (Lovelock, 1991).

Para el astrofísico canadiense Hubert Reeves, el ser humano es el fruto de la espléndida amoralidad con que la naturaleza ejerce su furor creativo: la capacidad de adaptación y el espíritu competitivo. En la actualidad, el ser humano puede desobedecer las órdenes genéticas, puede eliminarse a sí mismo, y a las demás especies. Con el nacimiento de la preocupación ambiental, la humanidad también manifiesta el deseo de proteger la vida humana y no humana. Según Reeves (1992), si se piensa desde el punto de vista del “hombre fuera de la naturaleza”, el ser humano es considerado como el que puede salvar a la naturaleza. Debe recuperar el control de una situación explosiva. La humanidad está obligada hoy a hacerse cargo del porvenir de la complejidad. Por otro lado, si consideramos la cuestión desde el ángulo del “hombre en la naturaleza”, apreciamos

cómo la naturaleza toma conciencia del callejón sin salida en el que se ha adentrado. Se siente forzada a superarse a sí misma y abandonar esa obsesión por los resultados a los cuales estaba subordinada. Se sitúa en el campo de los valores. Gracias al desarrollo del sentido moral entre los seres humanos, la naturaleza abre los ojos y se hace responsable. El hombre es la conciencia de la naturaleza. (Reeves, 1992).

EN LA PERSPECTIVA ECOSISTÉMICA

Allí donde ha podido abrirse más complejamente, la filosofía ambiental se desarrolla en el límite o en interface con territorios que pertenecen a otros; la ciencia, la política, la poesía, la teología. Se entrelaza con ciencias naturales y sociales, y saberes no científicos o pre-filosóficos que incluyen principios y normas del mundo de la vida, valores, creencias y concepciones últimas. Numerosos filósofos ambientales han estado influidos -necesariamente, ya que no podría haber sido de otro modo- por las ciencias ambientales.

Cabe recordar que mientras el esfuerzo por conservar recursos económicamente importantes tiene una larga historia, vinculado en el mejor de los casos al conservacionismo sabio de los recursos, el esfuerzo por conservar y proteger en forma ecosistémica y global no sólo los recursos sino la biodiversidad en su conjunto, es un fenómeno reciente. Advertimos en la filosofía ambiental esa recepción del giro epistemológico que se opera en la ecología, con la maduración progresiva de su objeto de estudio como "ecosistema", y luego "biosfera".

Norton (1984) sostenía que, si nos ubicamos en un antropocentrismo débil, una de sus consecuencias es la obligación del mantenimiento de los "recursos-base

para un futuro indefinido". El hombre actual debe ser custodio responsable de un bien integral como es el sistema biosférico. Entre otros aspectos a considerar, apreciamos cómo el valor ecológico de un ecosistema está asociado a los "servicios" que presta en el mantenimiento de las condiciones de vida globales o regionales, acorde con ese giro conceptual epistemológico que ahora presta atención más allá de los seres vivos individuales, a las condiciones mismas de posibilidad de sustentación de toda vida.

Entre los servicios ecosistémicos que la biosfera presta (sin cobrar nada) se mencionan: la contribución a la regulación del clima, la regeneración de la fertilidad del suelo, el control de plagas, la polinización de cultivos, el control de la erosión y de las inundaciones, la purificación del agua y del aire, la generación de recursos genéticos y la formación de hábitat valorados por su estética y posibilidades recreativas, entre muchos otros. Y obviamente, la producción de alimentos y materias primas (pesca, forraje, madera, leña, fibras naturales, productos de uso industrial, medicinal, etc.).

Pero de hecho se constata que, en perspectiva global, vivimos en situación de translimitación ecológica. Ello ocurre cuando la biocapacidad del planeta es superada por la huella ecológica humana. Como un reflejo de esto, luego de la caída del Muro de Berlín, del fin de la Guerra Fría y entrando al nuevo siglo, han comenzado a circular otras metáforas y expresiones, ya no bélicas pero sí bio-geofísicas, que refuerzan la idea de que la especie humana -considerada globalmente, más allá de los contextos particulares- ha devenido en una variable geofísico-biológica en el sistema geofísico-biológico de la biosfera.

El filósofo francés Michel Sérres, en "El contrato natural", se refiere a los grandes conjuntos humanos, los urbanos, las

megalópolis, como “gigantescos conjuntos, colosales bancos de hombres equipotentes a los océanos, a los desiertos o a los casquetes glaciares” (Sérres, 1991).

A partir de 2000 se menciona que estamos en un “Antropoceno”, expresión típica de las dataciones geofísicas. Se considera que las condiciones geofísicas y biosféricas propias del Holoceno (los últimos 11.700 años aproximadamente) –aún con sus fluctuaciones, que no fueron excesivamente dramáticas- han visto florecer y expandirse a nuestra especie, y podrían sernos favorables aún por unos miles de años más. Holoceno es una expresión que viene del griego “holos”, todo, y “kainós”, nuevo, reciente: la era totalmente reciente; pero parece que al Holoceno le surgió una sub-era más reciente...un Antropoceno, del griego “ánthropos”, hombre, y “kainós”, como una nueva era de lo humano.

Se conjetura que, frente a los cambios riesgosos e impredecibles que introduce el Antropoceno, especialmente a partir de la Revolución Industrial, podría ser más saludable y seguro retrotraernos a algunas condiciones del Holoceno.

El término Antropoceno fue acuñado en el año 2000 por el premio Nobel de química Paul Crutzen y el geólogo Eugene F. Stoermer, quienes consideran que la influencia del comportamiento humano sobre la Tierra en las recientes centurias ha sido significativa y ha constituido una nueva era geológica.

No es que seamos seres-equipotentes-al-mundo como advertía el filósofo francés mencionado Michel Sérres, pero sí que tenemos contundente incidencia en diversos procesos vitales de la biosfera. Se destaca con preocupación las modificaciones en la utilización del agua dulce, acidificación de los océanos, contaminación química, carga de aerosoles en la atmósfera, disminución

de la capa de ozono, cambio en el uso de las tierras. Y hay además otros parámetros considerados en estado de translimitación ecosistémica, como los ciclos del nitrógeno y del fósforo, pérdida de diversidad biológica y cambio climático (UNESCO, 2013).

PALABRAS FINALES

Hoy en día el punto de choque está centrado en la idea de desarrollo. Si la salud de la biosfera es una condición de nuestra supervivencia, se entiende que todo desarrollo debería tener como objetivo mejorar nuestra permanencia en ella, y por supuesto la de nuestra descendencia. La ecofilosofía aporta una reconsideración del antropocentrismo tradicional, bajo la forma de un antropocentrismo débil criterioso y prudencial, que podría guiarnos de modo preferible ante los desafíos de la problemática ambiental global en la era del Antropoceno. Al mismo tiempo, esto confluye con la expansión de la perspectiva ecosistémica y un intento de superación de la dicotomía tajante “naturaleza-cultura”.

La atención al Antropoceno no está puesta en la justeza o no de su realidad geofísica, si esto ha sido aceptado o no por la Comisión Internacional de Estratigrafía. Pero sí tiene una gran significación desde el punto de vista de la antropología ecofilosófica, como puerta para una reflexión más profunda sobre lo nuestro-humano. No somos la única especie que modela paisaje y que condiciona la evolución de otras especies, pero esta situación de equi-potencia nos produce todavía un profundo extrañamiento.

Los ecosistemas acuáticos pampeanos sobre los que se ha disertado en este IX Encuentro, están sentados sobre el tiempo geológico, sobre la acumulación de sedimentos de loess, sobre sedimentos eólicos arenosos, sobre intrusiones conchiles

marinas, sobre el antiquísimo macizo de Brasilia (580 millones de años aflorando en Tandilia y Ventania y en otros lugares), en medio de un entorno resultante de los cambios del Holoceno que como dije antes, si bien no fueron muy dramáticos, al menos en la región pampeana tuvieron sus vaivenes climáticos de seco árido a cálido húmedo y viceversa...

¿Y será que también nosotros ahora aparecemos como una fuerza biosférica tan contundente...? Recientemente, el físico británico Stephen Hawking vaticinó que el planeta Tierra arderá en llamas dentro de 600 años. El científico explicó su teoría en la combinación, principalmente, de dos factores: un incremento desproporcionado de la población y una elevada demanda de energía, que llevarán a ese escenario apocalíptico.

Después de hablar de Eones, de Millones de Años, ¿Es el Antropoceno una Era de “los siglos contados”?, ¿tendremos la especie humana “los siglos contados”, como aventura Hawking?.

AGRADECIMIENTOS

Muy especialmente a la Dra. Nora Gómez, y a los demás integrantes de la comisión organizadora de EMEAP 2017.

REFERENCIAS

- Bugallo, A. I. (2007).** Vínculos significativos entre filosofía ambiental y ciencias. *Revista Gestión y Ambiente*, 10:31-41. Recuperado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/issue/view/352/showToc> (21-01-2018).
- Crutzen, P. J. and E. F. Stoermer. (2000).** The Anthropocene. *Global Change Newsletter*, 41: 17-18.
- Jonas, H. (1995).** *El Principio de Responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.
- Lovelock, J. (1983).** *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*. Madrid: Blume.
- Lovelock, J. (1991).** *Gaia, una ciencia para curar al planeta*. Barcelona: Integral.
- McKibben, B. (1990).** *El fin de la naturaleza*. Barcelona: Ediciones B.
- Norton, B. (1984).** Environmental ethics and weak anthropocentrism. *Environmental Ethics*, 6: 131-148.
- Reeves, H. (1992).** *Malicorne. Reflexiones de un observador de la naturaleza*. Barcelona: Emecé.
- Sèrres, M. (1991).** *El contrato natural*. Valencia: Pre-textos.
- UN Documents. (1987).** *Our Common Future*.
- UNESCO. (2013).** *World Social Sciences Report*.